



Álgebra de los días (selección) *María de los Ángeles Pérez López*

7

Podría ahora,
mientras un hombre duerme aquí a mi orilla,
remontarme por el río de la sangre
hasta la piedra primera de mi especie,
hasta el vértigo inicial de una mujer ceñida
por los signos, apenas descifrables,
que fueron roturados en su cuerpo.
Mi madre, y la suya, y la suya de la suya,
se agachan despacio y miran en silencio,
se acuclillan despacio.
La mujer que es primera de mi genealogía
caliente en su entraña aquello que rezumo:
la tintura más roja de la sangre,
el ocre de la piel sobre sí vuelta
hasta alargar las manos y el deseo,
ese blanco sin adjetivos de las lágrimas
o la leche que nace por sí sola.
La palabra es una excrecencia más tardía,
no nos ha sido dada por igual,
ni siquiera en mi origen más cercano
se encuentra el don de hablar y conjurar la muerte.

Por eso estoy condenada a nombrarlas a todas.

8

Mientras llueve,
ahora mientras llueve,
yo no pienso en Machado
ni en la dimensión metafórica del agua
ni en que es plancton o fuente de la vida
ni tampoco en que a veces equivale
al semen, a la humedad del útero
donde todo comienza y se desata.
No me pongo a pensar tampoco en su sentido,
su escondido valor en el orden simbólico,
o a qué se corresponde cada pequeña gota:
si es lágrima, ojo, canto o bien melancolía.

Lo que hago mientras llueve es renegar despacio
porque el agua se queda prendida en los cristales
y trae hasta la casa el limo de otros sitios;
porque sé del trabajo de esconder el salitre,
el polvo de la arena molida hasta su hueso
o la sombra de aljibes, de estanques y de fuentes,
del mar que se deslumbra por su propia espesura.

Si, como ahora, llueve,
yo no pienso en Vallejo con su aguacero triste
y menos, casi nada, apenas, en Machado.
Solo en la obligación imperiosa, excitante,
de restaurar el orden que se había hecho añicos
y devolver al vidrio su primera función,
la de mostrar el mundo en su sola materia.

12

El hilo se enhebra
en el estricto hueco de la aguja
y trae memoria del huso, de la rueca,
de la paciente disciplina de que hablaba
el libro de los proverbios,
del largo tránsito por el algodón,
por su torcedura
desde que alguien lo miró crecer en su semilla
imaginando el blando copo de riqueza
hasta que es parte diminuta
e imprescindible
de la bobina, la máquina, el pedal.
También del pie o los dedos que lo mueven,
lo liberan
de su propia trabazón, su coyuntura
si es hilo solo, apenas desprendido
de la costura tortuosa y necesaria.

El hilo arrastra en sí
una puntada secular e inmovible
que nos anda trabando, remendando
al comienzo del frío, del pudor,
del forzoso reconocimiento de la tribu
en la lana, en el cuero,
en la piel,
en la enorme cicatriz de los cuerpos desnudos
y amparados.

344

21

Morder tu corazón como manzana,
como pulpa vibrante en su tejido
ardiente por la savia de la sangre,
con sus venas pequeñas verdecidas
y a punto de los dientes, de la lengua
con que palpar despacio la carne frutal,
con que jugar a hacer inigualable
el tacto del mordisco y su dulzura.
Morder tu corazón como si fuera
el único alimento necesario
para vivir un poco cada día,
si atrapó el sol bellissimo, esencial
con que la luz nos trae las páginas en blanco
para llenar de huellas y colores.
Morder tu corazón como manzana,
como la fruta esquiva en el invierno
que ha olvidado ya el hielo y su puñal
y muestra su semilla erguida por la lluvia
después de abandonar el cofre silencioso
de la noche larguísima del frío.
Morder tu corazón, herirlo suavemente
porque la boca tiene su fiereza
con que rasgar el centro celular
de la carne apretada y concedida.

María Ángeles Pérez López. Nació en Valladolid en 1967. Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, donde trabaja sobre poesía contemporánea en español. Ha publicado seis libros de poemas y ha obtenido varios premios. Antologías de su obra han sido publicadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey y Bogotá. Recientemente ha aparecido la antología *Algebra dei giorni (Álgebra de los días)* en Italia. Ha estudiado la poesía de numerosos autores y con especial interés, la obra de Vicente Huidobro, Nicanor Parra, Juan Gelman y Ernesto Cardenal, así como de diversas poetas del ámbito hispánico.